
MEMORIA POPULAR DE LA CATEQUESIS:
EL REPERTORIO DE LA TERCERA PARTE
DE LA *DOCTRINA CRISTIANA* DE GREGORIO
DE PESQUERA (VALLADOLID, 1554)

M^a. JESÚS FRAMIÑÁN DE MIGUEL
(Universidad de Salamanca)

LA PUBLICACIÓN, en 2001, del catálogo de impresos españoles del siglo xvi conservados en la Biblioteca Nacional de Lisboa, ha rescatado una obra citada en estudios sobre catequética, pedagogía y espiritualidad del siglo xvi, pero apenas manejada en persona: se trata de la *Doctrina cristiana y Espejo de bien biuir*, de Gregorio de Pesquera, impresa en Valladolid, 1554, por Sebastián Martínez¹. De este modo se amplía el elenco de obras accesibles, elaboradas en las décadas centrales del xvi –centuria muy pródiga en el género– que pertenecen a la literatura doctrinal destinada a la formación cristiana, y de modo particular, a la instrucción

1. *Tipografia Espanhola do século XVI. A Coleção da Biblioteca Nacional*, coordinado por Maria Emília Balio Lavoura, Lisboa: Biblioteca Nacional, 2001. La única descripción detallada anterior, con ejemplar a la vista, la proporcionó hace casi un siglo Juan Manuel Sánchez, «Intento bibliográfico de la *Doctrina* del P. J. de Ripalda», *Cultura Española*, 11 (1908), págs. 844-846. De la feliz recuperación se hace eco Ana Martínez Pereira en una cuidada reseña que atiende tanto a los aspectos materiales como al contenido del texto, «La *Doctrina Cristiana* de Gregorio Pesquera (Valladolid, 1554)», *Pliegos de Bibliofilia*, 17 (1^{er} trimestre, 2002), págs. 3-10. La signatura ahí facilitada ha variado; actualmente es 829, según me indica D^a. Manuela Sofia Moreira de Oliveira, a quien agradezco su diligencia para facilitarme fotocopia del original.

escolar². En efecto, *el Pesquera* fue compuesto, quizá mejor recopilado, por quien era administrador de las casas de doctrinos en Madrid en el momento de su publicación, cargo que había desempeñado antes en Valladolid, donde había enseñado su *Doctrina*³. Por lo tanto, es obra fruto de la experiencia docente y destinada a ese fin, con la particularidad de que su ámbito de aplicación es tan concreto como el de las escuelas de doctrinos, que acogían niños «pobres, perdidos» —dice Pesquera— en régimen de internado, junto a otros, externos, enviados por padres y por algunos amos para recibir instrucción. En la parte final de este grueso volumen, de 251 folios, tamaño 8^o, se recoge una normativa detallada sobre el régimen de vida y organización de ese centro en Valladolid: abarca rezos, escritura, lectura, aprendizaje de oficios artesanos y, por supuesto, de la doctrina cristiana; pero los escolares también desempeñan otra tarea que no debe pasar inadvertida:

Y los que van a enseñar la doctrina a las iglesias, y a decirla en las plaças y cárceles están escritos en vna tabla barnizada de blanco. [...] En los días de fiesta y otros días salen algunos de los preceptores por los pueblos más cercanos y lieuan algunos niños para enseñar y manifestar la doctrina [...] y también se enseña por los hospitales (fols. 243v-244r).

Así pues, el aprendizaje recitativo y memorístico, consustancial a la catequesis, se ve reforzado con esta labor propagandística realizada por los propios educandos, en una doble función simultánea: instruyen —algunos de ellos, al menos— al tiempo que son instruidos.

La obra está dividida en tres partes⁴. Para centrarme en la tercera, objeto de mi atención hoy, procedo a describir el conjunto en lo esencial. La Primera Parte se abre con una exposición de la doctrina cristiana en forma

2. Cf. José Ramón Guerrero, «Catecismos de Autores Españoles de la primera mitad del siglo xvi (1500-1559)», *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española & Universidad Pontificia de Salamanca, 1971, II, págs. 226-270.

3. Este dato, junto al nombre del autor, figura en la licencia de impresión. Según A. Martínez, en 1542 se funda la casa de doctrinos en Valladolid y un año más tarde se abre la primera en Madrid. Cf. A. Martínez, «La *Doctrina Cristiana*», pág. 5, n. 2.

4. Esta división tripartita se ajustaba a la reglamentación impuesta por el Consejo Real para textos de esta clase de instituciones, según se recoge en la licencia de impresión: «En el capitulo diez y seys que dize que en las casas de doctrina y escuelas enseñen buena doctrina, y a leer en buenos libros, y que canten y lean y escriuan buenas cosas; para que todo lo hagan en este libro, para lo poder enseñar y exercitar» (fol. 2r). Según se verá en la siguiente descripción, nuestra obra cumple todos los extremos.

dialogada entre dos niños, uno ya versado y otro neófito, a lo largo de unos 54 folios. Mediante un ensartado de preguntas y respuestas inducidas, se van desgranando oraciones, artículos de la fe, mandamientos de Dios y de la Iglesia, sacramentos, pecados, virtudes, sentidos del hombre, enemigos y potencias del alma, virtudes teologales y dones del Espíritu Santo⁵. Lo acompaña una especie de ordinario con oraciones y prácticas piadosas para realizar al compás de las actividades «escolares» (jaculatorias, santiguarse...); figura también una breve doctrina en latín y un resumen de los puntos básicos que el neófito debe memorizar⁶. Se cierra la Primera Parte con una «Doctrina y coloquio que por sí solo dize el niño»: una síntesis de toda la materia expuesta para verificar el efectivo aprendizaje de la misma.

La Segunda Parte contiene, a lo largo de casi 70 folios, una especie de antología de textos espirituales con los que los escolares podían ejercitarse en la lectura [textualmente: «cosas buenas y devotas en que pueden aprender a leer» (fol. 57r)], si bien el elenco de obras reunidas por Pesquera hace pensar que su destinatario natural serían los docentes más que los pupilos⁷. No obstante, alguna razón hay para sugerir que acaso éstos también los manejaran, pues en el opúsculo final, antes citado, se indica: «Mientras comen oyen buenas cosas, e callando todos, lee uno» (fol. 241v); y más adelante se insiste: «Los de casa siéntanse a comer y hechan la bendición, e uno lee a la mesa o dize la doctrina, y nadie habla mientras comen, porque está assí mandado» (fol. 242v).

La selección, que comprende ocho obras extractadas (siete espirituales y una devocional, dedicada al rosario), está encabezada por el Sermón de la Montaña. A continuación, Pesquera transcribe dos textos de san Bernardo: una *Epístola* acerca de cómo alcanzar la perfección de la vida (insertado también en el *Catecismo cristiano para instruir a los niños*, de Constantino Ponce de la Fuente, 1547)⁸, y una *Doctrina* sobre el buen gobierno de la casa. Incorpora luego un fragmento de un *Especulo de bien biuir*, perteneciente a un opúsculo atribuido a Vicente Montañés, impreso en 1535,

5. Por tanto, esta convención dialogística está muy alejada de su genuino sentido renacentista, tal como hallamos en el *Diálogo de Doctrina Cristiana* de Juan de Valdés (Alcalá de Henares: Miguel de Eguía, 1529).

6. Se incluye así mismo una distinción entre pecado venial y mortal y sus respectivos modos de absolución, y las bienaventuranzas.

7. Así lo sugiere, entre líneas, en la reseña aludida, A. Martínez, «La *Doctrina Cristiana*», pág. 7b.

8. *Apud* J. R. Guerrero, «Catecismos de Autores Españoles», pág. 237.

y dos extractos de carácter ascético-místico, uno que está «sacado de un libro que es llamado *Cruz de Cristo*», y el segundo intitulado *Obra de la confusión*, que trata de introducir al principiante en la senda del recogimiento interior⁹.

Por razón de espacio debo detener aquí la descripción; baste decir que las aquí recopiladas pertenecen a obras que habían gozado de ediciones exentas en los años precedentes a la publicación de nuestra *Doctrina* (1554). Por otro lado, la mención de las materias tratadas induce a pensar que las corrientes de renovación espiritual de los decenios previos, orientadas hacia una religiosidad interiorizada, han dejado también su huella en este manual de una institución pedagógica¹⁰.

Y por fin, la Tercera Parte reúne, a lo largo de unos 144 folios, un extenso corpus poético en el que se vierte materia bíblica y preceptiva, prácticas religiosas, usos de urbanidad y toda una casuística sobre la confesión y el juicio final. Se introduce mediante la rúbrica *Cantares y coplas devotas para que los niños y otras personas canten y se alegren*, pero este epígrafe no da cuenta del contenido íntegro de la sección, puesto que, tras villancicos, romances y coplas (fols. 126r-197v), se da paso, en primer lugar, a una *Doctrina de buena criança* –especie de manualito de buenas costumbres– que ocupa unos 12 folios (197v-209v)¹¹. Le sigue una *Declaración*

9. La relación íntegra de los textos, la identificación de fuentes, autores y ediciones, así como la filiación espiritual de dichos textos está estudiada, de forma magistral, por A. Martínez, «La *Doctrina Cristiana*», págs. 7-8.

10. La excepción se halla en la obra de cierre: una relación de los quince misterios del rosario –rezo muy denostado por Erasmo y sus seguidores, aunque luego fomentado por el Concilio de Trento–, según el orden fijado por los dominicos (fol. 110r), relación en la que Pesquera explica el origen de la devoción y el de su nombre (*salterio, rosario*). La inclusión de esta práctica colectiva, de gran arraigo popular, tal vez se explique en el contexto de ese marco escolar.

11. Recordemos que también el *Libro de la Doctrina Cristiana [...] para instrucción de los niños y moços*, de Gutierre González Doncel, en torno a 1532, incluye así mismo «Otro Tratado de Doctrina moral exterior que enseña la buena criança que deuen tener los moços, y como se han d'auer en las costumbres de sus personas». Ha sido estudiado por Anne Milhou-Roudie, «Vocation et service: deux nouveaux concepts de l'éducation au xv^e siècle (Étude sur le *Libro de Doctrina cristiana juntamente con otro tratado de doctrina moral* de Gutierre González. 1532)», en *École et Église en Espagne et en Amérique latine, Aspects idéologiques et institutionnels*, Tours: Université, 1988. Recordemos así mismo que el maridaje entre doctrina y buenas costumbres es materia habitual y de honda raigambre en manuales para jóvenes educandos, como muestra la excelente edición de cartillas escolares del profesor Víctor Infantes de Miguel, *De las primeras letras. Cartillas y doctrinas españolas de los siglos XV y XVI*. Edición en facsímile con estudio bibliográfico, Salamanca: Universidad, 1988.

de la missa, más breve, en unos cinco folios (209v-215r) y, finalmente, un grueso capítulo de casi 30, titulado *Preguntas y respuestas provechosas para la salud del alma* (fols. 215r-239r). Concluye con una *Canción del infierno* (fols. 239r-240r), que es cierre, a su vez, de toda la Tercera Parte. Todas las piezas se hallan impresas a una columna (salvo tres), todas van tituladas (aunque a menudo sólo se indica *Otras, Otros*) y todas portan en su interior calderón estrófico. Además, un grupo numeroso lleva una especie de indicación o pauta musical, aprovechando los espacios en blanco, mediante varios puntos negros agrupados de diversas maneras (triángulos, triángulos invertidos, en forma de *L*, etc.)¹². Interesa destacar que el cómputo total asciende a ochenta y cinco composiciones de muy variada extensión y contenido.

La producción inicial de la Tercera Parte, sus primeros 70 folios, versa sobre dos ejes temáticos: la pasión, relacionada con la redención, y el nacimiento de Jesucristo. Y aunque no presenta ninguna división interna explícita, en torno al primer tema pueden agruparse las 31 primeras composiciones, según el cuadro organizativo que propongo al final. La núm. 32 serviría de engarce o de apertura a la otra gran serie, de temática navideña, con un primer conjunto de 30 villancicos o variantes zejelescas (del núm. 33 al núm. 61), seguido de otros 14, éstos sí agrupados bajo la rúbrica «Obras y coplas para cantar los niños» (del núm. 62 al núm. 73), que se cierran mediante un romance y su desfecha (núm. 74 y núm. 75). Ésta sería la disposición básica de esta sección. Se abre con una *Vita Christi* en 48 estrofas de pie quebrado de rima encadenada, cuyo cuarto verso (quebrado) rima con el inicial de la estrofa siguiente, y así sucesivamente. Este recurso dota de gran fluidez narrativa a esta composición que es capaz de sintetizar, prácticamente a base de los pareados centrales, la historia humana de Jesucristo. Concluye apelando al creyente para que recuerde el valor de esta inmolación como origen de su salvación. En torno a esta idea básica giran las doce composiciones siguientes, que constituyen un ciclo sobre la pasión, escrito en su mayor parte en forma de villancico o zéjel (salvo en tres casos). Los dos primeros villancicos están expresamente destinados para la fiesta del Corpus; en concreto, el primero es un diálogo en once mudanzas entre un coro de hombres y otro de ángeles, que alternativamente cantan cinco preguntas y cinco respuestas, rematadas luego en la mudanza final, interpretada al unísono. Quizá alguno más se compusiera para igual día, como el tercero, «Al tono de la gallarda»,

12. Puede que se trate de un añadido posterior; tales signos acaso indicarían entrada de voces, de coros, etc.

una danzaailable acorde con la festividad religiosa por excelencia de danzas parateatrales o dramatizadas. Todos ellos ensalzan las consecuencias de la redención para el pecador: el único centrado en la Virgen es como madre del Redentor (núm. 11). La otra presencia femenina es la de la pecadora arrepentida, acogida por Jesús (núm. 5), versificada con la misma combinación que la primera pieza: estrofas de pie quebrado encadenadas. Otra variedad métrica, las coplas de arte menor en octosílabos, aparece en el núm. 6, titulado «De la pasión», que contiene una reflexión por boca de un pecador, que sigue los instrumentos del calvario (tres clavos, espinas, lanza, cruz) para inducir a piedad al creyente, al modo de las obras religiosas del gótico tardío, aunque sin su acentuado gusto por lo lacerante.

De este conjunto inicial, el villancico más destacado es el núm. 12, un *contrafactum* religioso siguiendo la pauta de «Guárdame las vacas» («Guárdame mi alma, Señor mío, y seruir te [hél. | –Ámame tú a mí, | que yo te la guardaré»). Contiene un diálogo entre un pecador arrepentido y Cristo, quien le responde en la tercera mudanza confiando en el valor de su sacrificio: «No haya sido sin prouecho | la sangre que derramé». La versión recogida por Pesquera difiere sólo en el vocativo, de la registrada en el *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica*, de nuestra admirada Margit Frenk, con el núm. 1683 A («Guárdame mi alma, Jesucristo»)13; compuesta en fecha imprecisa por Bartolomé Aparicio, aparece insertada en unos *Gozos de la Virgen María*, impresos en pliego suelto de la segunda mitad del siglo XVI, según recoge el *Nuevo Diccionario* (RM 939)14. Se comprueba así, una vez más, la circulación generalizada de estos poemas religiosos y su trasiego entre géneros editoriales diversos: en el seno de una gruesa obra de catequesis pedagógica y en el reducido margen de un pliego y una breve miscelánea.

El siguiente registro (núm. 13), de 36 quintillas, contiene una lamentación de un pecador que canta las excelencias de Cristo y se humilla al

13. Margit Frenk, *Nuevo Corpus de la Antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, México: Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de México & Fondo de Cultura Económica, 2003, II.

14. El pliego suelto pertenece a la Biblioteca Central de Barcelona, según el citado registro recogido en Antonio Rodríguez Moñino, *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, edición corregida y actualizada por Arthur L.-F. Askins & Víctor Infantes, Madrid: Castalia & Editora Regional de Extremadura, 1997. Por su parte, las vicisitudes que corre la obra impresa de Bartolomé Aparicio en pliegos sueltos, está pormenorizada por P. M. Cátedra & V. Infantes en *Los pliegos sueltos de Thomas Croft (siglo XVI)*, Valencia: Albatros Ediciones, 1983, núm. 15, págs. 99-109.

recordar los momentos de su calvario. Termina entablando un diálogo con Dios Padre y concluye con una oración, en las cinco últimas estrofas, con la rúbrica «Amén». Este poema-oración cierra una primera parte referida a la pasión y redención.

En una especie de transición se sitúan las tres siguientes: las tituladas *Coplas del vergel*, una pavana y una gallarda. Las *Coplas* (núm. 14) adoptan la misma forma métrica del inicio, 23 estrofas de pie quebrado encadenadas, para recordar hechos de mujeres singulares del santoral. La nómina es larga: Catalina, Bárbara, Justa, Leocadia, Lucía, Águeda, Cecilia, Quiteria, Engracia, Inés, Úrsula, Margarita. Por su parte, la pavana no se ajusta a la medida ortodoxa: sí hay un cuarteto, pero se le añaden 4 versos octosílabos, en vez de la pareja de hexasílabos más endecasílabo, para constituir así seis estrofas de alabanza al niño Jesús y a su madre. Le sigue un villancico danzable al son de la gallarda, también sobre el nacimiento.

De estas primeras 16 composiciones, 10 son villancicos cortesanos o zéjeles de variada disposición, carentes todos ellos de indicación musical. A partir de aquí se produce una inflexión en la recopilación, que gira de nuevo en torno a la penitencia, a circunstancias de la pasión y a figuras evangélicas, en la línea de la más genuina tradición cancioneril, de la que Pesquera recopila algunos materiales y remozca otros. Esta sección discurre entre el núm. 17 y el núm. 32.

Dos poemas sobre la Magdalena, o más bien sobre las diversas figuras evangélicas de igual nombre, ofrecen una visión por contraste; el primero (núm. 17) se centra en la mujer que trueca sus amores mundanos por el divino, formalizado con los recursos propios del código amoroso cortésano mediante antítesis, paradoja, reiteración, como muestra la 2ª quintilla: «Que perdida por amar | buelto el querer no querer | puso amor en tal lugar | que amor le haze ganar | más que le hizo perder». El segundo, en forma de villancico, se fija en la Magdalena penitente cuyas lágrimas pide compartir el pecador: «Danos dellas, Magdalena», repite el verso final de las cinco mudanzas.

Incorpora después el *Romance de la llaga del Señor que hizo fray Ambrosio Montesino*, correspondiente al segundo de los romances que el franciscano compuso sobre este tema, en concreto el núm. 4 en edición moderna¹⁵, que, como se sabe, circuló abundantemente en pliegos sueltos

15. Según la edición de Julio Rodríguez Puértolas, *Cancionero de fray Ambrosio Montesino* [Toledo, 1508], Cuenca: Excma. Diputación Provincial, 1987, págs. 193-194. Bien es verdad que Pesquera mejora en cuanto al sentido los vv. 7-8 del original: «Que de ti sola siente santos | sacramentos han manado» (supongo que es error del editor moderno) por

junto a otras obras suyas. Resulta curioso comprobar que los dos pliegos conocidos que insertan este romance, RM 1073 y RM 1074, estén encabezados por otro villancico también incluido por Pesquera, el núm. 32: «A vos, virgen pura, | estrella que guía || los hombres al puerto | do nadie se pierde»¹⁶.

Se sucede luego un grupo de poemas sobre episodios de la vida de Cristo: circuncisión y resurrección (en núms. 20 y 24); santa Cena, oración en el Huerto y prendimiento (núms. 21 y 22); finalmente, calvario y crucifixión (núm. 23). Los primeros son villancicos, los segundos, romances de gran agilidad narrativa y el tercero, dobles sextillas de pie quebrado¹⁷.

Junto a ellos, otro conjunto, de fatigosa lectura, en alabanza a san Juan Evangelista y a san Juan Bautista, compuestos sobre una misma pauta: invocación, extensa narración y villancico oracional de cierre; al apóstol Santiago sólo se dedica villancico.

Tanto los metros empleados (villancicos los primeros, romances los segundos, coplas reales al final), como la disposición narrativa, o la secuencia de temas y figuras tratadas, sitúan este repertorio en la senda de la poesía devota de cancionero, de raigambre franciscana, que luego gozó de amplia difusión en forma de pliego suelto. Bien es verdad que alguna diferencia hay en Pesquera: un tratamiento más depurado o conciso de los materiales narrativos, sin las digresiones y meandros que cultiva Montesino –difíciles de memorizar–, así como la renuncia a la alegoría. Tampoco hay muchos juegos de palabras, giros conceptuales ni estilo argumentativo: esos recursos se reservan para la segunda sección, la de los villancicos.

A continuación se insertan de nuevo materiales allegados de la tradición, esta vez formando una serie (núm. 28 a 31), con epígrafe propio, y cuya circulación en pliegos sueltos tenemos, una vez más, bien atestiguada. Dice Pesquera: «Aquí comienza vn romance | con su glosa | trobado por el de | mor[iscote.] apli[cl]ado a otro me | jor sent[ido] | con vn villancico de ‘Llama Dios al peccador’». El romance de Francisco Bernal,

«Que de ti a nós siete sanctos | sacramentos han mandado». Otra leve variante aparece en el v. 3: «Tú sola diste la vida» (en el original) frente a «Cierto tú diste la vida», en Pesquera. Y suprime, como es lógico, los dos versos finales del original en los que el monje franciscano se declara autor.

16. Interesa, por tanto, reseñar las excluidas por Pesquera: un romance sobre la custodia: «Quien es este que en reguarda | de su castillo dorado» y dos obras del franciscano Montesino: «O coluna de Pilato | el dolor que en ti sentí» y «Ya son biuos nuestros tiempos | y muertos nuestros temores».

músico de la corte de Felipe II, que comienza «A las armas, moriscote, si las has de voluntad: los Franceses son entrados, los que en romería van» se glosa a lo divino en Pesquera: «A las armas, rey del cielo, | pues las has en voluntad | los traydores son entrados | los que engañaron Adam». El romance narra la historia de la redención humana; mediado el poema, Cristo toma la palabra para concluir el relato de su sacrificio. La glosa presenta la historia de dicha redención como una confrontación entre el mal (el antes de la llegada de Cristo) y el bien (el después). Por su parte, el villancico, como se sabe, es un *contrafactum* del popular «Llamábalo la doncella | y dijo el vil | –Al ganado tengo de ir», que aparece publicado, por ejemplo, en la *Segunda Parte del Cancionero General* de 1552¹⁸. En su versión a lo divino es un diálogo; cada llamada al pecador para que abandone los placeres terrenales se responde con los versos finales del estribillo: «Dize el vil: | –Al mundo quiero seruir»; hasta que en la última mudanza acepta la buena senda y «Dize el vil: | –Padre, ya os quiero servir».

Tanto estas tres piezas, así agrupadas, como la composición siguiente, *Otras coplas del necio peccador* (núm. 31), aparecen editadas en pliego suelto¹⁹. Estas últimas mantienen la misma disposición que la anterior: 19 mudanzas en negativo, seguidas de otras cinco, en título aparte, que tratan el «Arrepentimiento del peccador», iniciados por «*Miserere mei*, Señor, conozco mi iniquidad».

En el villancico siguiente (núm. 32), una loa a la Virgen, puesta en boca de un pecador: «A vos, Virgen pura, estrella que guía» parece servir de gozne, temático y formal, entre este apartado y el posterior, dedicado a villancicos sobre el nacimiento²⁰.

Como decía al principio, una leve indicación en el texto parece agrupar, por un lado, los 30 poemas que van del núm. 33 al núm. 61; y por otro, los 14 que aparecen bajo la rúbrica del núm. 62: *Obras y coplas para cantar niños*. Tal vez con ella se quisiera indicar un primer grado de

17. Destaca, en el plano expresivo, la imagen que señala a Cristo coronado de espinas: «herizo ensangrentado».

18. Indica el profesor Alín que años antes, Fernando Colón registra en su *Abecedarium* un pliego suelto en donde este villancico era también el remate del famoso romance de Balerna con su glosa, del que a su vez hay versión a lo divino. Cf. José M^a. Alín, *Cancionero tradicional*, Madrid: Castalia, 1991, págs. 205-206.

19. Son, respectivamente, el RM 703, para la serie ternaria, y el RM 887 del *Nuevo Diccionario*.

20. Dicho núm. 32 es el que encabezaba los pliegos sueltos que recogían el romance *Llaga santa, llaga santa* de fray Ambrosio Montesino (RM 1073 y RM 1074). Y consta de siete estrofas muy próximas a la pavana. La serie navideña se inicia en el fol. 172v.

aprendizaje; la única diferencia apreciable entre ambas son las indicaciones musicales que figuran en los laterales, abundantes en la primera sección y omnipresentes en la segunda. Precisemos que todos son villancicos y variantes zejelescas con una excepción: el núm. 43, en coplas manriqueñas, y dos romances al nacimiento, uno en cada sección, los núms. 65 y 74, respectivamente. Éste último, acompañado de su desfecha, núm. 75, cierra el tema navideño, apuntando así un cierto sentido compositivo, como quizá también se detecta en la apertura mediante el núm. 32.

En este amplio conjunto no sólo hay cantidad, sino especialmente variedad y un gran polimorfismo en las combinaciones métricas y estróficas. Señalaré unos pocos rasgos distintivos.

Cierto número se halla en forma dialogada o con inclusión de una pregunta en el estribillo, acentuándose la interpretación por coros que de por sí exige esta composición²¹. Dialogados son los villancicos 35, 39, 44, 64, 66, 68, 72. Y algunos de los pastoriles, aunque no todos: por ejemplo no lo es el núm. 33, «Espantado estoy carillo, quedar virgen quien parió y ser Dios el que nació», remedo del enciniano «Nuevas te traigo, carillo», musicado en el *Cancionero de Palacio*, núm. 281²²; pero sí son dialogados los pastoriles de los números 44, 63, 64.

Una mención especial merecen algunas de las versiones a lo divino, de las que puede extraerse alguna conclusión, merced a sus respectivos registros en el magistral *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica*. Destaco la del villancico núm. 58: «Para qué comía la primera casada | para qué comía | para qué comía la fruta vedada. | | La primera casada | ella y su marido | a Dios han traído | en pobre posada | por uer comido | la primera casada | por uer comido | la fruta vedada». El estribillo y primera mudanza aparecen localizados en fuentes teatrales distintas: el primero en cuatro versos del *Aucto del Nacimiento* de Juan Timoneda [1520?-1583], impreso en la década 1550-59²³. La versión de Pesquera repite un verso más, el segundo del estribillo, para acentuar el paralelismo. Y la primera mudanza aparece localizada en un *Auto de la caída de nuestros*

21. Y es que ése era también su método de aprendizaje de la doctrina, según rezan las disposiciones finales: «Y acauando de dar lección, dicen todos la doctrina por coros como religiosos: los de fuera que se vienen a enseñar de vna parte, y los del colegio a la otra» (fol. 242v).

22. *Cancionero Musical de Palacio*, edición de Joaquín González Cuenca, Madrid: Visor Libros, 1996.

23. Según la cronología propuesta por Miguel M. García-Bermejo Giner en *Catálogo del Teatro español del siglo XVI*, Salamanca: Universidad, entrada [49.2], págs. 142-143.

primeros padres, cuyos seis versos amplía Pesquera a ocho, duplicando el sexto y séptimo²⁴.

Un caso distinto es el núm. 66, *contrafactum* del villancico profano de Juan del Encina (también en el *Cancionero Musical de Palacio*, núm. 369) «Romerico, tú que vienes | de donde mi vida está | las nuevas della me da». En Pesquera se transforma en: «Romerico, tú que vienes | donde nuestro bien está, | dinos las nueuas de allá», seguido de seis extensas mudanzas narrativas²⁵. Es la misma versión a lo divino registrada en el *Cancionero de Nuestra Señora en el qual hay muchas canciones, romances y villancicos*, impreso en Barcelona en 1591.

El núm. 68, «Noche más clara que el día | ¿quién la vio? | Mi fe, yo no la vi, no», es similar a «Clara estava la noche | más que el sole | clara estava la noche», uno de los villancicos insertos en *La Obra del Santísimo Nacimiento [...] llamada del Pecador*, de Bartolomé Aparicio, impresa en torno a 1560 y luego, en pliego suelto, en 1596²⁶.

Por último, señalaré el villancico núm. 73: «Quién perdió y yo hallé | déme las señas y darse lo hé || Perdió el linaje humanal | la justicia original | yo en mi vientre virginal | sol de justicia hallé | quién perdió». Es una canción infantil para un juego en corro cuyo estribillo y mudanza se localizan también en el *Cancionero de Coplas del Nacimiento* de Francisco de Velasco, impreso en 1604 en Burgos²⁷.

A la vista de su datación, todas estas piezas recogidas en Pesquera proporcionan versiones a lo divino levemente anteriores a las hasta ahora registradas en fuentes impresas.

Para cerrar este apartado quisiera reseñar la delicada canción de cuna del villancico paralelístico núm. 57, que comienza como nana infantil y concluye como canción de corro: «Aya niño Jesús, aya, | aya niño Jesús. || Aya niño Jesu Christo | Aya niño Jesús. | Nunca tal niño se ha visto | como

24. El estribillo está reseñado por M. Frenk, *Nuevo corpus*, núm. 1393 B. La primera mudanza coincide con la del núm. 1393 A, recogido en *Historia de los indios de la Nueva España* de fray Toribio de Motolinía, compuesta en 1542, cuyo manuscrito más antiguo, sin embargo, data de la segunda mitad del siglo XVI. Cf. la edición de Georges Baudot, Madrid: Castalia, 1991, pág. 202, para el poema, y pág. 77 para la cronología del manuscrito.

25. M. Frenk, *Nuevo corpus*, núm. 527: «Romerico, tu que vienes | de do mi señora está | las nuevas d'ella me da».

26. M. Frenk, *Nuevo corpus*, núm. 1069. El texto teatral puede leerse en el facsímil del citado estudio de P. M. Cátedra & V. Infantes, *Los pliegos sueltos de Thomas Croft*, págs. 137-156, y el villancico, en pág. 150.

27. M. Frenk, *Nuevo corpus*, núm. 2103.

el niño Jesús, | aya. [...] Aya, niño, ro ro ro ro | aya niño Jesús; | ea, hagamos vn corro | al Señor niño Jesús, | aya». Y finalmente el núm. 59, «Rey es él y reyna es ella | él su hijo y ella doncella», que se construye a base de un juego de palabras sobre el parentesco («madre es dél y él padre della»), motivo obligado en los cancioneros religiosos; pongamos por caso el recogido en El *Cancionero espiritual* impreso en Valladolid, 1549, «Una Virgen le parió | de quien Él es hijo y padre, | y ella del es hija y madre | y Él su Dios que la formó»²⁸.

En definitiva, a lo largo de este gratificante apartado, se reúne un amplio repertorio que exprime todas las posibilidades expresivas y rítmicas del villancico popular. Es tal la versatilidad y agilidad de esta forma anclada en la tradición, que por vez primera en toda la Tercera Parte se esfuma la gravedad inherente a la propia materia doctrinal. De ahí su efectividad pedagógica y quizá por ello la amplitud de la recopilación.

Tras esta gozosa sección, aparece, precedida de 8 coplas introductorias, la *Doctrina de buena criança*, que desgrana en 83 coplas castellanas el correcto comportamiento que se espera guarde un niño doctrino en el vestir (10 coplas), hablar (10), comer (5), beber (5), andar (6), reír (2), sentar (4) y acostar (3). Mención especial merece el servir, puesto que éste solía ser el oficio al que iban destinados –si no lo ejercían ya, mientras se formaban– los educandos de la escuela. En consecuencia, se dedican 20 coplas a prescribir, desde la elección de amo adecuado (el ideal es un anciano eclesiástico), hasta el cuidado de sus ropas, el correcto acompañamiento en la calle y en la casa, el servicio de la mesa, etc.; unas reglas que se hacen extensivas al padre y al maestro. Podríamos resumir diciendo que mesura, diligencia y discreción serían los rasgos que definen el quehacer servicial aquí prescrito, en un compendio breve de lo cotidiano, que sirve a un fin absolutamente utilitario: instruir para saber estar en cada situación.

La *Declaración de la missa* subsiguiente (29 coplas reales) se ocupa de la descripción y significado de las ropas del oficiante y el templo, y del de las partes de la liturgia: *kyrie*, gloria, epístola, evangelio, bendición, credo, santo, *agnus Dei* e *ite missa est* (también se atiende al persignarse).

El conjunto de *Preguntas y respuestas* (que corren a cargo de un doctor adepto a la *Summa* de santo Tomás) versa sobre dos únicos temas: la confesión y el juicio final. De la primera aborda tres aspectos: la elección del confesor adecuado y las condiciones que debe reunir (desarrollado en 13 estrofas de redondilla y quintilla); en segundo lugar, lo que denomina

28. *Cancionero espiritual* (Valladolid, 1549), edición de Bruce Wardropper, Valencia: Castalia, 1954, Introducción, pág. XXIV.

«Provechos de la buena confesión» (12 en total, expuestos en 18 estrofas similares); y por último, una serie de quince preguntas acerca del acto mismo de la confesión auricular. Esta casuística está organizada con cierta agilidad, ya que a un cuarteto para la pregunta sucede otro para la respuesta, en las once primeras; en las cuatro finales se mantiene el cuarteto para preguntar, pero se responde en coplas de arte mayor, de acuerdo a la serie 3-1-3-1, para cada una, respectivamente. Por ejemplo, dedica tres a «la culpa olvidada por negligencia»; cuando había dedicado un cuarteto a la primera, la única rotulada de toda la serie: «Si basta sola atrición», extremo que el doctor rebate taxativamente.

La sección referida al Juicio final (14 folios: 225r-239r), está presidida y rubricada por la mención de una *auctoritas*, santo Tomás, y consta de dos apartados: un conjunto de seis preguntas en prosa, contestadas en coplas castellanas. La cuestión «Si estarán los justos con los ángeles en el cielo» merece 5 estrofas, frente a 13 «En qué lugar aparecerá el Señor cuando venga a juzgar el mundo». La séptima pregunta y su respuesta sirven de engarce con el segundo apartado, en donde se regresa a la medida de nueve versos (redondilla más quintilla). Aquí, con un cierto sentido compositivo, en dos estrofas de apertura y otras dos de cierre, se glosan las ocho penas del infierno en 39 estrofas. La última de ellas, la separación de Dios, abarca nada menos que 18. En los versos finales descansa el peso de la prueba de todo lo expuesto: «Y de todo esto que digo | no curo de otro testigo | si no que todo o lo más | lo dize sancto Thomás | cuyas doctrinas sigo».

Es claro que el destinatario de los contenidos de esta sección doctrinal versificada son los maestros de los colegiales a quienes se garantiza argumentación suficiente y avalada con la que satisfacer toda clase de cuestiones con que les asaltara el pupilaje. Se cierra la Tercera *Parte* con la *Canción del infierno*, 14 estrofas de pie quebrado de rima encadenada, el mismo metro que la inaugura: «Oyan, oyan los viuentes | nuestras bozes y pregones, | leuanten sus coraçones | endurecidos».

Hora es de concluir. Nuestra obra es un eslabón en una larga cadena de textos que aúnan aprendizaje escolar y catequesis. Si nos ceñimos al siglo xvi y a aquellos que presentan la doctrina rimada o cantada, dos son de inexcusable referencia. En primer lugar, la «Doctrina cristiana que se canta: 'Amados hermanos'», situada al final de una cartilla escolar²⁹; y por

29. Su título es *Cartilla para mostrar a leer a los moços con la doctrina cristiana que se canta: «Amados hermanos»* y está publicada por José Sánchez Herrero, «La enseñanza de la doctrina cristiana en algunas diócesis de León y Castilla durante los siglos xiv y xv», *Archivos leoneses*, 59-60 (1976), págs. 177-183.

otro lado, la «Summa de toda doctrina cristiana en coplas» (fols. 68r-72v), primera de las tres partes de un librico que un maestro, en concreto un ermitaño, regala a su discípulo, un niño, como premio al cabo de su aprendizaje «oral», a través de una larga conversación previa. Me refiero, claro está, a la *Doctrina Cristiana del Ermitaño y Niño*, de Andrés Flórez –y el doctor Ortiz–, de 1552, magistralmente estudiada por el profesor Pedro M. Cátedra³⁰. Tanto la cartilla como el libro son compendios que versifican preceptos con fin mnemotécnico, albergados en el seno de una obra doctrinal.

La *Doctrina cristiana* de Gregorio de Pesquera parece servir a otro fin: ofrecer un amplio catálogo, que abarque el mayor número posible de composiciones, con el que satisfacer las necesidades formativas de la comunidad educativa a la que iba destinada. Para ello hace acopio de tanta y tan variada gama de registros como le ofrecía la tradición popular, aprovechando la gran efervescencia editorial de que gozaba la misma en los años centrales del Quinientos³¹.

Nº	TÍTULO	PRIMEROS VERSOS
1	Comiença la vida de Iesu Christo Nuestro Señor	<i>Cuando fue llegado el tiempo para remediar el hombre</i>
2	Para el día de Cor pus Christi. Pregunta de los hombres a los ángeles	<i>Ángeles de la floresta qué maravilla es ésta.</i>
3	Para este día	<i>Díos combida en este día y se da becho manjar por dar quanto pudo dar.</i>
4	Al tono de la gallar da	<i>Mira christiano tu alma cómo está que vendrá la muerte y te lleuará</i>
5	Otras	<i>En las partes de Sidón do Tiro también se llama vna muger según fama allí vino</i>
6	De la pasión	<i>Jesu Christo redemptor que de la Virgen naciste bazme sentir el dolor </i>
7	Otras del Señor	<i>O grande consuelo del cielo venido que pague el Señor lo que el sieruo ha ofendido.</i>
8	Otras	<i>Tu suspiros dan consuelo rey del cielo tu suspiros dan consuelo.</i>

30. P. M. Cátedra, *La Doctrina Cristiana del ermitaño y niño de Andrés Flórez*, O. P., (Valladolid, 1552), Salamanca, SEMYR, 1997, con espléndido estudio introductorio y reproducción facsimilar del texto.

31. Se adjunta en *addenda* una relación e índice de primeros versos de las 75 primeras composiciones, las de carácter lírico, hasta la *Dotrina de buena criança*.

Nº	TÍTULO	PRIMEROS VERSOS
9	Otras	<i>Por quién venistes al mundo en carne humana, mi Dios, hombre por amor de vos.</i>
10	Otras	<i>Descansa, mortal, con nueva tan buena que oy nasce quien toma por suya tu pena.</i>
11	Otras	<i>S[e]ñora del mundo, princesa de vida seays de tal bijo en buenora parida.</i>
12	Otras de guárdame las vacas	<i>– Guárdame mi alma, Señor mío, y seruir te [be]. – Ámame tú a Mí, que yo te la guardaré.</i>
13	Exclamación para pedir a Dios misericordia	<i>O Tú que sobre Aquilón te asientas y el mundo riges [...]</i>
14	Coplas del vergel	<i>Las que seruí al Señor salí, veréis un vergel de la iglesia muy fiel militante.</i>
15	Al tono de la pauana	<i>Niño chequito, substancia del padre summo señor del orbe criado [...]</i>
16	Cantar de los niños para el nacimiento al tono de la gallarda	<i>Alaben los niños juntos al Señor pues quiso nacer nuestro redemptor pues quiso nacer nuestro [...]</i>
17	Coplas de la Magdalena	<i>Oy[d] de Dios amadores pues diuino amor os guía contaros be mil primores [...]</i>
18	Otras coplas de la dicha	<i>Pues tus lágrimas alcança el perdón de culpa y pena danos della, Magdalena.</i>
19	Romance de ...	<i>Romance de la llaga del Señor que hizo fray Ambrosio Montesino</i>
20	En la fiesta de la circuncisión de Nuestro Señor Jesu Christo	<i>Si mi sangre be derramado, Madre, en mi circuncisión es señal que doy al Padre [...]</i>
21	Romance de ...	<i>Romance de la institución del sanctísimo sacramento</i>
22	Romance de ...	<i>Romance de la oración y prendimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo</i>
23	A la crudelíssima coronación de nuestro Redemptor Jesu Christo	<i>Salid, bijas de Sión, salid pueblo regalado y escogido. Veréys al rey Salomón [...]</i>
24	En el día de la re surrección	<i>Venid hermanos a ver el cordero desseado que en león se ba transformado.</i>
25	Al glorioso pre cursor sant Juan Baptista	<i>Dame, supremo dador, gracia con que yo me [ileg. –ista] </i>
26a	Al glorioso a póstol y euangelista sant Juan	<i>Aue de sublime buelo solo fénix en amar de los mortales del suelo [...]</i>
26b	[villancico]	<i>Pues apóstol más amado tenéys Juan por apellido no me pongáys en oluido.</i>
27	Al glorioso a póstol Santiago	<i>Claro luzero de España columna de celestiales, acordaos de los mortales.</i>

Nº	TÍTULO	PRIMEROS VERSOS
28	Aquí comiença vn romance con su glosa [...] con vn villancico de 'Llama Dios al peccador'	<i>A las armas, rey del cielo, pues las has en voluntad los traydores son entrados los que engañaron Adam.</i>
29	Glosa	<i>Fue perdida la batalla la justicia original quando el [...]</i>
30	Villancico	<i>Llama Dios al peccador. Dize el vil: al mundo quiero seruir.</i>
31	Otras coplas del necio peccador	<i>Llama Dios al peccador y dixo el vil al mundo quiero seruir.</i>
32	[en blanco]	<i>A vos, virgen pura, estrella que guía los bombres al puerto do nadie se pierde [...]</i>
33	[en blanco]	<i>Espantado estoy, carillo, quedar virgen quien parió y ser Dios el que nació.</i>
34	Otras	<i>Albricias d'alegría que el primer padre perdió que parió y virgen quedó la Virgen [...]</i>
35	Otras	<i>Cómo paristes, señora vos a Dios siendo Dios quien bizo a Vós.</i>
36	Otras [a doble columna junto al sig.]	<i>Remedio del primer padre luz del día pues eres virgen [...]</i>
37	Otras [a doble columna]	<i>Qué madre, donzella tan bella.</i>
38	Otras	<i>Gozaos, bendicta doncella pues sola soys escogida [...]</i>
39	Otras	<i>Dinos, Virgen, qué sentiste quando viste ya nascido aquel hijo tan querido.</i>
40	Otras	<i>O diuinal regozijo gran concierto de Dios Padre para tal hijo tal madre [...]</i>
41	Otras	<i>El remedio de los males ya nació la Reyna de los mortales lo parió.</i>
42	Otras	<i>O qué nueva tan preciosa que se dize de la guerra que nuestro Dios se desposa [...]</i>
43	Otras	<i>Hijo de Dios, rey de gloria, que bezistes maravillas y bazéys [...]</i>
44	Otras	<i>- ¿Sabes nuevas, di, Matheo? - Sí, Pascual. - Dímelas, que las desseo. - Sabe, hermano, [...]</i>
45	Otras	<i>-Dominus posedit me- para madre de mi hijo, Dios y padre.</i>
46	Otras	<i>Tres reyes magos vinieron adorar a nuestro Dios que paristes, Virgen, vos.</i>
47	Otras	<i>Oy la tierra sube al cielo ¿Quién causa tanta alegría? Sólo el parto de María.</i>

Nº	TÍTULO	PRIMEROS VERSOS
48	Otras	<i>Tanto quiso Dios al mundo que le dio sólo un hijo que engendró.</i>
49	Otras	<i>Enbolued, señora, al niño en vuestros pobres pañales que llora por nuestros males.</i>
50	Otras	<i>Dichosa virgen y madre sola vos eligió para sí Dios.</i>
51	Otras	<i>El luzero ha nacido esta noche de la estrella y con él se alumbra ella.</i>
52	Otras	<i>Esta noche son cantares, ángeles con alegría; canten sieruos y señores [...]</i>
53	Otras	<i>La reyna del cielo y tierra oy balló la gracia que Adam perdió.</i>
54	Otras [a doble columna]	<i>Hijo de Dios nacido en el suelo mucho te deue el suelo y el cielo.</i>
55	Otras	<i>Rey del cielo que en el suelo estáys por mí, qué haré, Señor, por ti.</i>
56	Otras [a doble columna]	<i>Pastor eternal del gan[al]do señor desnudo nacéys vestido de amor.</i>
57	Otras	<i>Aya niño Jesús, aya, aya niño Jesús. Aya niño, Jesu Christo Aya niño Jesús. Nunca tal niño [...]</i>
58	Otras	<i>Para qué comía la primera casada para qué comía para que comía la fruta vedada. </i>
59	Otras	<i>Rey es él y reyna es ella él su hijo y ella doncella</i>
60	Otras	<i>Ya nació nuestro remedio dínos, dí quién lo parió vna virgen que fue el medio [...]</i>
61	Otras [en blanco]	<i>O cuán lindo es el donzel y cuán linda es la donzella lindo es él y linda es ella.</i>
62	Obras y coplas para cantar los niños	<i>Oyd tan altos misterios, mortales, y aued plazer que ha querido Dios nacer.</i>
63	Otro pastoril	<i>Vamos, Juan, a ver nuestro Rabadán.</i>
64	Otro	<i>– ¿Do las yeguas, Martinillo? – No sé, ¡boto a Santarén! – ¿De dó vienes? – De Belém, de [...]</i>
65	Romance del san ctísimo nacimiento	<i>La sacra y diuina noche y noche más clara que el día en las cortes de Betlém [...]</i>
66	Villancico	<i>Romerico, tú que vienes donde nuestro bien está, dínos las nuevas de allá.</i>
67	Otro	<i>Alleluya que es nascido quien desterró nuestro mal en pobrezillo portal.</i>

Nº	TÍTULO	PRIMEROS VERSOS
68	Otro	<i>Noche más clara que el día ¿quién la vio? Mi fe, yo no la vi, no.</i>
69	Otro	<i>Albricias que es parecida. Dinos quién. La llau de nuestro bien.</i>
70	Otro	<i>Buenas nuevas, peccadores, que del cielo es ya venido remedio de lo perdido.</i>
71	Otro	<i>Sancta María, ora pro nobis. Estáuase el Niño temblando del yelo y en braços le tiene la reyna del cielo </i>
72	Otro	<i>Al zagal y a la doncella ¿qué le lleuas? Di, garçón. El alma y el corazón.</i>
73	Otro	<i>Quién perdió y yo ballé déme las señas y darse lo bé Perdió el linaje humanal la justicia original yo en mi [...]</i>
74	Romance del san ctísimo nacimiento	<i>En Betleem está el infante bijo de Dios humanado su magestad ocultada [...]</i>
75	Desecha	<i>Jesu Christo nació ya, zagales, Alehuya.</i>